

Reseña del libro de Diego Vigna

La década posteada. Blogs de escritores argentinos (2002-2012)

Editorial: Alción Editora.

Año: 2014.

Por Iván Suasnábar.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP).

Existe un consenso generalizado acerca de que estamos frente a un cambio de época, una suerte de transición hacia algo que aún no logramos definir con claridad pero de lo cual sí percibimos la construcción de sus nuevos indicios y contraseñas. En este contexto se inscribe *La década posteada. Blogs de escritores argentinos (2002-2012)*, una exhaustiva investigación que toma como objeto de estudio a un tipo particular de producción que resultó central para la escritura literaria en Internet, el *blog*. El autor decide sumergirse en ese mundo *nunca conocido del todo* e investigar el modo en que estas nuevas formas textuales, nacidas del universo tecnológico, se inscribieron en el centro de una serie de debates; por un lado, el que concierne a la dinámica particular del campo de producción cultural argentina de la última década; por el otro, el que refiere a las nociones mismas de “autor” y de “obra” y a la siempre abierta discusión sobre aquello que se concibe como “literario”.

El libro está dividido en ocho secciones más un índice bibliográfico. La primera, titulada “El comienzo”, funciona como introducción y delimitación de su objeto de estudio. Allí, el autor explica cómo, a comienzos del nuevo siglo, el blog se instaló como una suerte de *bitácora personal* o *diario personal de apuntes* cuya doble cualidad personal y relacional lo diferenció notablemente del resto de las publicaciones digitales. Incorporado y asimilado por escritores de diferentes generaciones y trayectorias personales, pero siempre conservando la naturaleza de ser a un tiempo íntimo e interactivo, el nuevo formato creció y se fortaleció en un contexto de convivencia e interrelación con aquellos soportes textuales ya establecidos (libros, revistas literarias, suplementos culturales). Esta primera sección del libro no por introductoria resulta menos importante, debido a que tiene la claridad y la destreza de trazar el mapa a desandar y dejar planteado el tipo de recorrido que el autor propone; uno que, en sus propias palabras, vaya “de lo formal a lo sustantivo” (p.18), que



UM

parta de los anclajes conceptuales y finalice en el análisis concreto de aquellos contenidos que los escritores publicaron en sus blogs.

La siguiente sección, “La técnica, el arte y su reproducción”, aleja un poco la perspectiva a fin de reflexionar sobre la relación entre “técnica” y “poesía”, un binomio cuyos componentes se han ido alejando o acercando a lo largo del tiempo. Siguiendo a Jacques Ellul, el autor enmarca esta distinción en el contexto histórico de la modernidad, un período en el que el saber tecnológico se ha expandido sobre todo el cuerpo social e impactado profundamente en la práctica artística. La posibilidad de producción y reproducción a gran escala sumada al desarrollo cada vez mayor del consumo de masas, obliga a pensar de un modo completamente diferente la relación entre sociedad, técnica y cultura. La sombra de la Escuela de Frankfurt (y de Walter Benjamin en particular) sobrevuela este apartado del libro en el que Vigna inscribe, con lucidez y gran manejo conceptual, a las producciones digitales como un capítulo más en la larga saga de las reproductibilidades técnicas. Un enfoque que le permite reflexionar sobre las condiciones de posibilidad (o supervivencia) de algún destello aurático o *lejanía*, en una época en la que la unicidad pareciera haber quedado definitivamente clausurada.

Bajo el título “El autor, lo literario, el campo”, la tercera parte del libro recurre a conceptos clásicos de la sociología de la literatura para poder pensar a los *bloggers* en relación a las condiciones de producción de sus obras y al lugar que ellos mismos ocupan en la esfera de su propia actividad. Lejos de pensar a los blogs como producciones aisladas o autónomas, el autor elige considerarlos desde una perspectiva relacional: cuál es el contexto de difusión en el que aparecen, sobre qué cuestiones eligen intervenir sus autores y con qué estrategias, cuál es el vínculo que mantienen con los soportes tradicionales de publicación, etc. Para ello, retoma el concepto bourdieuano de *campo* a fin de poder analizar el modo en que estas nuevas escrituras (y sus respectivos autores, cada uno con sus estrategias de visibilización particulares) se inscribieron en

el seno de las discusiones sobre producciones culturales en el cambio de siglo. Inscripciones que, muy lejos de la advertencia barthesiana sobre la muerte del autor, configuraron un escenario en el que la espectacularidad de la intimidad y el culto a la personalidad hicieron resurgir a la figura del artista como eje central por donde pasa la relación entre “verdad” e “invención”. Es por ello que, en un contexto de *hipertrofia del autor* (de maniobras de mercado en torno a la vida personal de los escritores) se vuelve aún más necesario repensar las representaciones que cada uno de ellos tiene respecto a su propio trabajo, las imágenes de sí que fundan sus “creencias” en tanto productores. El autor nos recuerda, siguiendo a Bourdieu, la importancia de no perder de vista este *doble juego* del que participan los artistas; las tensiones que surjan entre las estructuras sociales y los proyectos creadores serán las que marquen el debate en torno a la “autonomía relativa” de su práctica artística.

Las discusiones en torno a “Lo actual” ocupan el centro de la cuarta sección. ¿Cuál es la relación entre los distintos protagonistas textuales que conviven en este fin de siglo?, se pregunta el autor. A fin de dilucidar este interrogante, Vigna cita estudios recientes en torno a la relación entre literatura y edición para señalar cómo, a partir de los años noventa, se ha ido acentuando un proceso de concentración editorial que impactó fuertemente en el campo de producción literaria. Esto provocó un reacomodamiento de sus actores tradicionales, favoreciendo la emergencia de nuevos sellos editoriales (independientes, auto gestionados) y con ellos, el surgimiento de nuevas formas de sociabilidad (los recitales de lecturas, por ejemplo). Este re-agrupamiento entre escritores, sumado al uso que éstos hicieron de las herramientas webs y al carácter alternativo de sus estrategias de visibilidad, hizo que comenzara a pensárselos en términos de un *recambio generacional*, como una nueva camada de “escritores jóvenes”. Vigna reseña brevemente los debates críticos en torno a dichas etiquetas aunque su interés está centrado no tanto en la edad de los autores sino en el modo en que articularon, mediante sus intervenciones digitales, diferentes

respuestas a la misma pregunta de siempre: aquella que interroga la relación entre literatura y mercado. En este sentido, el autor coincide con Elsa Drucaroff al postular que esta relación no debe ser pensada sólo en términos de tensión sino como *indisoluble* y sobre todo *identitaria*. Si la literatura, siendo una mercancía molesta, existe como tal gracias a que existe un mercado, la clave radicaría entonces en ver cómo estos “nuevos escritores” pensaron su producción *desde* el nudo mismo de esta relación.

El contexto de explosión de los blogs, sus señas características, el rango de novedad que introdujeron en la práctica literaria y el modo en que los escritores se fueron entrenando en la lógica del nuevo formato ocupan buena parte de “Internet y el blog: sobre rasgos, escritores y aprendizajes”, la quinta parte del libro. El autor señala que el *fenómeno blog* alcanzó su pico de popularidad en un momento previo al estallido de las denominadas *redes sociales* (Facebook, Twitter). A diferencia de las páginas webs y los formatos de publicación que le dieron visibilidad a Internet, los blogs fueron utilizados como espacios de exposición de la intimidad y las formas biográficas (de fuerte impronta autorreferencial) pero también como ámbitos de vinculación e intercambio con otros escritores y/o lectores. Ofreciendo una jerarquía variable de bloques de texto e imagen y organizado mediante una cronología inversa (las últimas publicaciones se visualizan primero), los blogs también se caracterizaron por su naturaleza *hipertextual*; cada escritor tenía la capacidad de compartir *links* y *vincular* su plataforma con la de otros blogs, tramando así una red amplia de “conversación” entre usuarios y productores. Todo ello contribuyó, afirma Vigna, a cristalizar una imagen del blog distinguida “por una mayor relación con la actualidad, y por tanto por una mayor temperatura” (p.77).

Luego de haber explicado las condiciones de aparición y circulación de estas nuevas escrituras, Vigna se dedica a analizarlas de manera exhaustiva. Para ello, selecciona una docena de blogs aparecidos durante los primeros años de la década del dos mil y elige analizarlos a la luz

de dos interrogantes: qué se escribió en ellos y con qué función. Titulada “Las publicaciones de los escritores en los blogs”, esta sección es la más extensa de todo el libro y se halla dividida en varios apartados, en los cuales el autor observa con precisión cómo fueron las distintas apropiaciones que cada escritor hizo del nuevo soporte. Ya sea explorando distintas variantes prosaicas a modo de un *cuaderno* o *libreta de apuntes* (semblanzas de personajes, pruebas de tonos y ensayos de escenas, en el caso de Hernán Ronsino), optando por una escritura centrada en la *exposición de una cotidianeidad* (Sonia Budassi) o por una suerte de *narrativa vivencial* de fuerte contenido autorreferencial (los blogs de Juan Diego Incardona o de Juan Terranova), el nuevo formato permitió una gran elasticidad en cuanto a sus usos. Esto permitió que cada escritor pudiese articular su blog tanto en función de sus búsquedas estéticas como de sus estrategias de inserción en el campo de producción literaria. Así, algunos eligieron explotar al máximo la posibilidad dialógica y la comunicación directa con sus lectores (en el caso de Pablo Ramos) mientras otros lo utilizaron como plataforma de visibilización de una prosa *establecida*, replicando en formato virtual textos ya publicados (los blogs de Pedro Mairal o Gustavo Nielsen) o sencillamente como un espacio de “*autobombo*”, en donde compartían reseñas y comentarios críticos sobre su propia obra (Leonardo Oyola). Éstos son algunos de los usos posibles que Vigna describe con gran minuciosidad y haciendo gala de un extenso manejo del corpus seleccionado.

Con el acertado título de “Perfiles de los blogs de escritores”, la séptima parte resume, de manera clara y sucinta, algunas de las funciones de los blogs que se han detectado en el análisis precedente. La ventaja de esta caracterización es que no se presenta como una tipología fija sino que deja ver la compleja red de deslizamientos que cada escritor realizó al pasar de una a otra función, a lo largo de los años y de acuerdo a distintas motivaciones (por consagración en el ámbito de la publicación material, por evolución de la propia escritura o simplemente por cansancio respecto al formato). En relación directa con esta sección,

se incluye también un apartado bibliográfico que funciona a modo de glosario de todos los *links* que conforman su corpus de trabajo. Otra posibilidad, sugerida por el autor, es la de acceder a un sitio que lleva como título el nombre de su libro (<https://ladecadaposteada.wordpress.com/>) y que el propio Vigna confeccionó para exponer el conjunto de las *plantillas* analizadas. Se recomienda su lectura a medida que se va avanzando en el análisis de cada uno de los blogs.

Por último, el autor se permite reflexionar acerca de un futuro que sigue abierto. Sugestivamente titulada “El final (siempre por ahora)”, la última sección del libro arriesga una interpretación sobre la muerte del blog y sobre cómo “los mismos hechos y las misma apariciones que supuestamente dieron fin a las potencialidades del blog generaron a su vez las razones que podrán mantenerlo con vida” (p.219). Frente al uso homogeneizado de las redes sociales y liberado ya de tener que cumplir el papel de última novedad, quizás el blog pueda ser de nuevo el escenario de una *innovación anacrónica*: un desandar a futuro que permita a los escritores resignificar los límites del formato en tanto *umbral de transformación*. Desde luego, los interrogantes respecto a lo que vendrá son numerosos y remiten tanto a la evolución particular de los blogs en cuanto soporte de la escritura como al contexto más amplio de producción editorial, en el que las posibilidades de la edición electrónica y el establecimiento de un mercado propio, sin intermediarios, aún está pendiente y en discusión.

Como puede observarse, Diego Vigna ha trazado un mapa de lectura que (como señala Beatriz Sarlo en la contratapa del libro) es “seguro en el presente y, como los mapas de los exploradores, también irá cambiando”. Al margen de su notable solvencia teórica y su rigurosidad metodológica, el gran acierto de su trabajo es haber podido pensar su objeto de estudio desde la triple intersección entre tecnologías digitales, motivación autoral y nuevos espacios de circulación. Un *horizonte de posibilidades* que se despliega hacia adelante y que será, sin duda, el escenario futuro en el que se cifrará no sólo el porvenir de las mediaciones sino también el de la literatura.

